



**LA NOCION DEL MAL Y SU EXPERIENCIA ENTRE LOS MATACO- WICHI.
CHACO AUSTRAL.**

Susana Colazo*

Resumen

En el marco del contacto intercultural se analiza la representación del mal a través de las manifestaciones del temor, en la vida cotidiana de los indígenas mataco-wichi.

Palabras clave

El mal – representaciones – proceso histórico – contacto intercultural

Abstract

In the frame of intercultural contact the representation of evil is analysed through fear manifestations in the daily life of the mataco-wichi aborigines.

Key Words

The evil – representations – historical process – intercultural contact

* Profesora Titular de Antropología. Facultad de Humanidades. UNNE.



Introducción

El problema que nos introdujo en la percepción del mal como parte de la existencia humana, es resultado de varios años de entrevistas y conversaciones con los wichi de la Misión Nueva Pompeya y su amplia zona de influencia¹.

La Misión se presenta como una zona inagotable para el estudio de los fenómenos culturales, por los variados aspectos que convoca y ejerce una atracción inexplicable que induce a continuar profundizando el conocimiento acerca de la vida de los maticos en esta aislada porción del Chaco.

A partir de la fundación de Nueva Pompeya, en el año 1900, se estableció un contacto permanente y definitivo entre los pobladores nativos y el hombre blanco; esta relación marcó el inicio de la *entrada* en la historia de las bandas cazadoras que aún transitaban por aquel habitat, rico en especies naturales.

El proceso histórico que se inició hace poco más de un siglo, constituye el eje temporal que permite contextualizar las representaciones del mal surgidas de la interacción entre la práctica y el conocimiento.

Así, la noción del mal como una estructura de sentido que ha ido cambiando en el curso del tiempo no es la misma para los indígenas del siglo pasado que para los de la actualidad. La noción del mal que poseían en el imaginario colectivo se ha ido reinterpretando a la luz de los nuevos saberes.

Las representaciones del mal se han ido transformando en el curso del tiempo merced a las interacciones producidas por las relaciones interétnicas. Categorías como la del mal cobran nuevos sentidos a la luz de las historias de los indígenas maticos, y adquiere diferentes formas, pero se advierte una constante, y es que se trata siempre de una manifestación de potencia. Es la potencia que se revela en una multiplicidad de formas del mal. Estas adquieren sentido, en la experiencia de la vida cotidiana de los matico-wichi, según el contexto histórico en que ocurre.

¹ Los estudios etnográficos se realizaron en las poblaciones matico-wichi de la zona de influencia de Nueva Pompeya; comprende diecisiete asentamientos que continúan actualmente en expansión. La Misión está situada sobre la margen derecha del río Bermejito, antiguo cauce del Bermejo, en la región del Impenetrable chaqueño. El terreno de la Misión abarca 20.000 ha. y se sitúa a los 24°55'5"LS. – 62°10' W. Una versión preliminar se presentó en el XXV° Encuentro de Geohistoria Regional. Facultad de Filosofía. Asunción. 2007.



El interés de ahondar en esta problemática surgió naturalmente de las conversaciones sostenidas con los nativos, quienes diferencian claramente entre ellos - *wichi* – y nosotros, los blancos, extraños y en consecuencia, sospechosos y peligrosos: *ahót*.²

Wichi significa gente, en lengua mataco; es una denominación genérica y no constituye un gentilicio propiamente dicho.

El mal, *strictu sensu*, es un problema filosófico; en este sentido, no nos corresponde abordarlo. Nuestro objetivo es describir una noción y una experiencia de la vida cotidiana tal como se manifiesta en los mataco-wichi del Chaco Austral.

El mal remite al sufrimiento y al dolor; generalmente se manifiesta en una acción intencional, provocada por algo o alguien que suele denominarse *daño*.

Varios autores han registrado la existencia de esta noción del mal en el ámbito de la cultura mataco y responden a diferentes épocas del proceso histórico. Hemos seleccionado algunos, porque constituyen un sólido antecedente, y además permite hacer una comparación con nuestros propios registros y advertir que experiencias acerca del mal permanecen como en otros tiempos, y cuales son las resignificaciones a la luz de las actuales iglesias evangélicas cristianas.

Testimonios en la documentación

El Padre Lozano, un profundo conocedor de la región del Chaco, a través de la documentación reunida, ha dejado interesantes descripciones acerca de la forma de vida de los indígenas, para las primeras décadas del siglo XVIII. De acuerdo con el célebre jesuita, él analizó la experiencia del mal manifiesta en la persona del chamán, y señala:

“ A sus hechiceros tienen algún respeto más por el mal que temen que les hagan con sus hechizos, que por bien que esperen de ellos, aunque ellos se esfuerzan en persuadir a los demás, que en su mano está la salud o enfermedad, y éstos son los que hacen más vigorosa resistencia al Evangelio... ”

Lozano cuenta que los hechiceros invocaban al demonio, el iniciador de las desgracias; establece una íntima relación entre el demonio y los chamanes. El demonio, concebido bajo la

² “La necesidad de separar al extraño surge no sólo de la desconfianza sino del marcado temor por quien no comparte su vida cotidiana, asimilando –debido a la percepción de sus características terribles- al muerto, a un humanoide, en definitiva, a un ahót.” Guadalupe Barúa. “Alianzas y proximidad social.” *Runa*. Vol. XXI. Buenos Aires. Instituto Ciencias Antropológicas. 1993/94. pp. 53-70

³ Pedro Lozano. *Descripción Corográfica del Gran Chaco Gualamba*. Tucumán. Instituto de Antropología. 1941. pp. 56-58; 87.

Cabe recordar que “provincia del Chaco” se refiere a la organización eclesiástica de la Orden de San Ignacio, en el territorio del Río de la Plata para esa época.



figura humana, se transformaba en un huracán furioso que se encaminaba hacia la provincia del Chaco.³

Hacia fines del siglo XIX, Giovanni Pelleschi publicó información muy interesante acerca del mal, en el ámbito de los matacos.

“Los ahót viven bajo tierra; de noche andan errantes entre las personas cerca de las casas. También entran en las personas y las enferman más de una vez. Cabalgan con el viento; acompañan o son ellos mismos la tempestad. Bailan alrededor de la toltería. El ahót más temible es el de la viruela.”

Es comprensible esta apreciación, ya que en esa época y hasta bien entrado el siglo XX, la viruela fue una enfermedad que causó estragos entre los indios del Pilcomayo:

“Los ahót andan vagando en las cercanías, donde murieron los cuerpos a que pertenecían. El brujo se llama hayagüé.”

“El hechicero se inclina, se tapa, habla hacia la tierra, debajo de donde están los ahót.” Curan enfermos; conjuran a los ahót con gritos, saltos, soplar y escupir en la boca del enfermo.”⁴

El fraile Rafael Gobelli, que durante varios años se desempeñó como Prefecto de la Misión Nueva Pompeya, en la primera década del siglo XX, ha dejado un registro detallado sobre las creencias de los matacos, a pesar del fuerte desprecio que manifestaba hacia los indígenas, en sus juicios.

“El espíritu bueno se denomina ojutaj lais; el espíritu malo tacguaj (demonio). Este hace venir la peste; escasez de víveres...”

El hombre no muere naturalmente, sino por influencia de maleficios o brujería. (Los indios evitan pasar o transitar por lugares donde han quemado o sepultado a sus muertos. Es por temor de que los muertos les hagan algún mal.”

“Nuestros indios misioneros van perdiendo poco a poco su costumbre de hacerse curar con los gritos de sus médicos. Ahora, cuando se enferman, vienen a avisar al Padre y pedirle remedios.”

“Hay entre los indios sus médicos...les tienen mucha fé. Cuando alguno se enferma, llaman a uno de esos farsantes (médicos) que, sentado al lado del enfermo, principia a cantar con voz ronca y monótona sobre el estómago u oído del paciente para ahuyentar el mal. Este canto se prolonga durante días y noches enteras. El médico finge extraer de la parte dolorida un hueso, una espina o cualquier cosa, que era la causa de la enfermedad.”⁵

⁴ Giovanni Pelleschi. “Los indios matacos y su lengua.” *Boletín Instituto Geográfico Argentino*. Buenos Aires. 1897. Tomo XVIII. p.197-199; 203.

⁵ Rafael Gobelli. *Estudio Etnográfico sobre los indios matacos*. Parte 3ª. Salta. 1914. p. 31, 51, 53.



Para la misma época que Gobelli escribía sus Memorias, Fray Bernardino de Nino se refiere a los Matacos o Noctenes de la margen derecha del Pilcomayo y señala: “*Tienen una idea vaga de seres superiores, a quienes temen sin prestarles culto; el más listo se hace brujo y explota la pobreza de sus compañeros, especialmente hoy, que ganan de los blancos, a quienes prestan importantes servicios*”⁶

Métraux conoció a los matacos del Chaco central y asumió el rescate de una cultura que se desvanecía; de su riquísima información, señalamos la noción de welán como un espíritu muy temido que habita en los troncos de los árboles, los árboles más frondosos. Los demonios que causan la viruela se ocultan en huecos y hoyos pequeños. Los espíritus traen enfermedades y el alma del shamán viaja a las regiones celestes, ayudado por el cebil para ponerse en trance⁷.

Recientemente, Jan-Ake-Alvarson se ha referido a la noción del mal, entre los wichi-Weenhayek del Chaco boliviano y considera que es la ausencia o defecto en la noción central de armonía. Los entes, personajes o acciones, pueden ser malos o buenos, relativos. En esa misma oportunidad, Cristina Dasso ha interpretado el ritual tradicional del *hatáh* o misa de los wichi del Bermejo, como una ceremonia que ha sufrido cambios notables. Señala que los chamanes han incorporado una noción del mal, que implica un enfoque claramente cristiano. La percepción del mal, reúne elementos tradicionales y cristianos⁸.

Los relatos acerca del mal y la experiencia del temor.

En sucesivas campañas realizadas en los parajes de Nueva Pompeya, hemos sostenido conversaciones con los indígenas acerca de experiencias de la vida cotidiana. Estos diálogos nos condujeron a interesarnos sobre la noción del mal. Sin embargo, no hemos podido registrar una palabra en lengua mataka, que designe *el mal*; lo que encontramos, son sus manifestaciones y vivencias.

Analizamos el caso de dos *jayawué*; hemos utilizado la metodología etnográfica clásica, si bien nuestras entrevistas, se prolongaron mucho más allá de las fronteras metodológicas.

Es posible advertir que la percepción del mal - en los tiempos etnográficos como en la actualidad - se manifiesta en la experiencia de la enfermedad. Cuando una enfermedad no se cura, la persona pasa el tiempo sin percibir mejoría, se sospecha que no es algo natural sino que procede del mal arrojado por espíritus malignos. El “daño” pareciera entonces, manifestarse en distintos ámbitos; cuando recae en el cuerpo de una persona, aparece la enfermedad. La enfermedad es el mal sustancializado; por esta razón, la enfermedad no tiene nombre. No se la identifica porque es otra cosa. Proviene de un espíritu maligno, un *ahót*.

⁶ Bernardino de Nino. *Etnografía Chiriguana*. La Paz. Bolivia. 1912.

⁷ Alfred Métraux. *Ethnography of the Chaco*. HASAI. Washington. Smithsonian Institution. 1948. p. 223-235.

⁸ Archivos. Dpto. de Antropología Cultural. CIAFIC Ediciones. Buenos Aires. 2004.



El *jayawué* (chamán) es la persona capacitada para enfrentar el mal y manipular a los demonios. El chamán es la figura que expresa el aspecto más notable de la estructura del mal, en cuanto es el encargado de expulsar a los demonios, el mal⁹.

Pedro Palma (*Tapú*), es un wichi de aproximadamente 75 años de edad. Es un hombre anciano que ha llegado al final de su vida y está buscando un sucesor a quien entregar su poder y dar sus últimas enseñanzas.

En la ceremonia que hemos presenciado, los *ahót* son los demonios que se ocultan bajo tierra. Pedro los tiene controlados; están cubiertos por una gran manta y para dialogar con ellos, se cubre la cabeza y se introduce bajo la manta. Canta y grita, canta y grita, sin descanso. Cada tanto, bebe alcohol e inhala polvo de cebil tostado.

Lo que está bajo tierra, lo que no se percibe y está oculto, es el territorio de lo demoníaco. Ahí debe viajar Pedro para dialogar y enfrentar el mal.

Pedro manipula todo su poder y convoca a sus espíritus auxiliares; lleva sonajeros en el tobillo, de cascabeles y huesos de chancho; un plumero (*wonloj*) para quitar el mal; un sonajero de metal que agita en su mano. Hacia el final del rito, se coloca una gran chapa sobre la cintura, una “pandera” (pandereta) que en su lengua llama cajués. El ruido que produce, asusta a los malos espíritus, los ahuyenta. Finalmente, todo vuelve a la armonía y serenidad.

El anciano Pedro (*Tapú*), se lo ve muy cansado; manifiesta que *Tokwáj* le dio el instrumento y por eso tiene capacidad para dialogar con el *welán*, el gran espíritu demoníaco.

El *welán* es también la deidad que se posesiona del aspirante a shamán, comentó Pedro. Sin embargo, este espíritu potente, pensamos que se percibe y se explica de muy diferentes maneras, según las distintas experiencias que conocemos entre los matacos.

Lito Campos, es un *jayawué* mataco de unos 45 años; vive en el corazón del monte, aislado por esteros y lagunas. Lito no quiere escuchar la mención del *welán*. Para él, es un ser terrible, desbordante, sin control, que come a todos los seres humanos.

“Quiere decir que te come y te traga; te come la carne. Eso es welán; en nuestro idioma. Es un espíritu. Ponele que vos me compras un kilo de carne y me das. Yo como, como, trago. Eso es welán! Come carne viva!”

Lito quiere manifestar, el carácter desbordante de una entidad potente como es *welán*.

Narra como la elección (para ser shamán) recayó en él. Era el menor de cuatro hermanos y él tenía predisposición. Su padre también era *jayawué*; pero fue su tío Alejandro Tejada, quien le traspasó el poder para curar y luchar contra el mal. Fue Tejada, también, quien le aconsejó vivir en medio del monte, si quería dedicarse a curar. La soledad y el aislamiento, constituye el ámbito propicio donde el shamán puede enfrentar y dialogar con lo demoníaco. Es probable

⁹ Nuestra intención no es abordar el complejo tema del chamanismo; pero es ineludible hacer referencia porque está vinculado con la noción del mal. Para un completo análisis del chamanismo mataco, ver Mario Califano. *El Chamán Wichi*. Buenos Aires. Ciudad Argentina. 1999.



también, que el mal se asocie con un habitat desértico, en el sentido de no observar ningún ser viviente.

“Me gusta curar; me gusta; pido a Dios, a los espíritus! Son siete los espíritus!”

La iniciación es una experiencia dolorosa; es la experiencia de la posesión para obtener la potencia. En ese momento se aprende el canto que le permitirá realizar viajes a las regiones celestes; soñar; curar enfermedades; arrojar el mal.

Lito, en su iniciación, fue venciendo los miedos, los temores; él lo expresa a través de su propia vivencia. Fue también, una lucha contra el mal: él fue pasando, pasando, pasando por diferentes animales. Animales peligrosos como el león y la gran víbora. Estaban ahí y lo amenazaban: oso, tigre, yacaré... Tuvo que vencer una serie de obstáculos; fueron pruebas; pero le enseñó lo que tenía que hacer.

Frente al iniciado, se le aparecen animales que provocan en él, una verdadera crisis. Es la posesión de los animales, pero los vence, “los pasa”.

“Cuando empecé a trabajar, “pasé” siete bichos! Siete! Cualquier bicho me aparece; bichos rarísimos. Y los pasé a todos esos raros. Pero era una apariencia. Son los espíritus del monte. Los espíritus malos comen el alma de las personas, se meten en la gente. Te busca y se te mete! Hace como diez años.”

“Los espíritus (tokchaiaj) me hablan; ellos avisan. Estaba solo en el monte...”

Después de un tiempo recibió el espíritu y le dio el canto. Así fue su iniciación. En el aislamiento del monte, no se alimenta y cae en el agotamiento. Luego, lo completó con las enseñanzas de Tejada, su tío, que al poco tiempo falleció:

“Y mi tío Tejada se terminó (murió) pero antes que se terminara ese mi tío, mi finado, bué...cualquier cosa te va a pasar! Lo que sí, no tengas miedo! Vos tenés que estar ahí, tranquilo; no tengas miedo...”

La función principal del *hayawué* es curar a las personas enfermas, porque han sido dañadas, y para curar debe cantar.

Cuando dialoga con los espíritus ejecuta diferentes voces, como si fuera una conversación entre varias personas. También se inclina, se coloca en cuclillas y la cabeza hacia la tierra, hacia el ámbito de los demonios (*ajatáf*).

“Ellos (los demonios) me hablan, están alrededor de mi, yo hablo con ellos y ellos hablan conmigo. Se meten por bajo mi poncho! Hablo. Es como cualquiera de nosotros, así d’igual es los espíritus. Ponele que están enfermos, por ejemplo cuando ellos me dicen “ya estamos listos” “Bueno, vos, hijo...” y ya se venció la enfermedad! En cinco días!”



El chamán lleva una doble vida, una la comparte con su familia, y por su condición de chamán, está fuera de ella, solo en la profundidad del monte. Como jayauwé, necesita el paisaje de la soledad y el aislamiento del monte¹⁰.

También posee la virtud que sabe cuando va a morir; cada jayawué tiene su árbol, que también es el árbol donde sube para emprender su vuelo mágico. Lito Campos, nos enseña su árbol y comenta que cuando las hojas empiezan a caer, a secarse, está anunciando su muerte¹¹.

El daño (*tokwaj lanetá*), es el mal concretado en la enfermedad; se denomina como el héroe cultural de las narraciones de los maticos. Así se refieren al daño, los maticos en la actualidad.

Si el daño significa *tokwaj*, es indudable que una figura de su cultura tradicional, ha sido resignificada para tomar otro sentido.

El fraile Gobelli, entre 1912 y 1914, registró el espíritu malo, con la denominación de *tacjuaj* (demonio)¹².

Otro aspecto del mal (*jwitchesáj*)¹³ es cuando se lo percibe en los huecos de los árboles. En general, los pobladores de Nueva Pompeya, conocen el mal, como algo situado en los huecos:

"Allí están, un montón de cosas. Si te agarran la camisa, o cualquier cosa y te mete por ese hueco (latowej) hasta que se pudre! Entonces te enfermas y así es..."

(A.C., wichi, 56 años. Misión Nueva Pompeya)

"También puede estar en otro lado, pozos, huecos, ahí les conviene ir, ahí, porque allí no les descubre las personas. Tiene que tener un contratante, una persona que sirva para hacer el mal. Contratan una persona (los espíritus). Los mismos espíritus ayudan para hacer el mal."

(R.Z., wichi; 65 años. Misión Nueva Pompeya)

"El mal está en los huecos de los árboles (jwitchesáj) porque por ahí pasa mucha gente; el que pasa el último lo agarra, y anda enfermo..."

(E.D. wichi; 46 años. Misión Nueva Pompeya)

Varios pobladores también narran acerca de la época en que vivían solos, cuando todavía no había llegado el hombre blanco y había muchas epidemias causadas por los demonios (*ajatáj*)

¹⁰ Mario Califano. Op.cit. pp.95

¹¹ Esta noción, también la hemos encontrado en una cita de F. Pagés Larraya: "Si te vas a morir, lo ven porque las hojas de tu árbol están secas y caen; si un brujo tiene tu alma, también y saben donde debe ir..." *Lo irracional y la cultura*. Buenos Aires. FECIC. 1982. Vol.2, p.163.

¹² Rafael Gobelli. Op.cit. p.53

¹³ Jan-Ake Alvarsson. "El concepto del mal entre los weenhayek del Gran Chaco". *Archivos*. Dpto. de A.Cultural. CIAFIC Ediciones. Buenos Aires. 2004. El autor registró *jwitsaaj*, como similar a *peligroso*.



“Los demonios también se esconden en los huecos, los hoyos, de los árboles. El mal está en los huecos...”
(H. wichi; 74 años. Misión Nueva Pompeya)¹⁴

“Welán es la locura; es una persona atacada por la locura (locu). Cuando uno se va mariscar, a veces se asusta y ese susto queda en la cabeza. El susto viene del monte y queda como loco. Entonces tiene que ir al curandero...”
(E.R. wichi; 56 años. Misión Nueva Pompeya)¹⁵

La noción del mal, particularmente analizada a través de dos chamanes, nos permite acercarnos a esta categoría como “alejada” de la influencia religiosa de las iglesias evangélicas y pentecostales. Sin embargo, esto sería crear una falsa idea, pues en la actualidad, la noción del mal y lo maligno, está totalmente impregnada de las ideas occidentales y cristianas.

El mal, como noción es inaprensible; de ahí que suele concretarse en una experiencia de la vida cotidiana del matakó. Esto hace comprender, por que el mal son las epidemias de otra época, como la viruela, la muerte; las enfermedades y las almas de los muertos.

El mal es instrumentado o manipulado por los espíritus malignos, los demonios. Estas entidades potentes reciben diferentes denominaciones según las épocas y el lugar del grupo de referencia.

En la zona del Bermejo, ahót es un espíritu maligno y ajatáj el Dueño del espíritu maligno. Ahót también designa al demonio (noción del cristianismo), al extraño; es un muerto; son los muertos que vuelven, es esqueleto pero como espíritu; ahót es un alma maligna. Muchos, también designan el espíritu malo o maligno como tokwaj.

El welán es concebido como un terrible espíritu maligno. Es una teofanía; es también un estado del ser.

Pero en suma, los ahót se manifiestan en acciones nefastas, dañinas, causando enfermedades a los hombres.

El mal se instala debajo de la tierra; en las cuevas; en las cavidades, hoyos y huecos naturales, como en los árboles. Es decir, que en su percepción, se sabe que está oculto, tapado y escondido. Esto es lo genera temor y miedo en el actuar del hombre de todos los días, porque no

¹⁴ Alfred Métraux, entre los matakos del Pilcomayo registró el nombre de *welán* como un espíritu muy temido que habita en los troncos de los árboles.

¹⁵ Nosotros nos hemos referido a la experiencia del *welán* en varios artículos referidos a los cultos pentecostales entre los matakó-wichi, como la Iglesia Evangélica Unida.

Jan-Ake Alvarsson. Op.cit. pp. 163, Señala que *Welán* es una figura amorfa; la fuerza transformadora que posee al hombre y causa las psicosis.



sabe con qué se puede enfrentar. Por eso recurre al manipulador del mal, aquel que está preparado para enfrentarse, el chamán.

El rol del jayawué, entonces, es fundamental en la comunidad de los maticos; es una persona muy solicitada y buscada por la gente. Si alcanza fama de buen sanador, también tendrá pacientes entre los criollos lo cual nos indica que para él no existen las fronteras.

Hemos analizado el problema del mal, a través de una experiencia como es la enfermedad y ésta, en relación con la práctica chamánica. Vamos a referirnos, a este problema, en el ámbito de las iglesias cristianas.

Nueva Pompeya, surgió como una misión católica en el año 1900, a cargo de los frailes franciscanos procedentes del Colegio San Diego, en Salta. Desde esa época, el objetivo de los misioneros fue “humanizar” a los indígenas por medio del trabajo y el arraigo a la tierra; y catequizarlos en la fe cristiana. La evangelización, fue equivalente a “civilizar” a los indígenas.

Desde hace unos cuarenta años, también se fundaron varias iglesias anglicanas en el Chaco, dependientes de la Iglesia Anglicana del Norte Argentino, en Salta. En la actualidad, es probable que entre la población matica el mayor porcentaje de fieles, concurra a los cultos evangélicos y pentecostales, que han reformulado la noción del mal, a través de su prédica.

El movimiento evangélico y pentecostal se ha ido extendiendo de manera constante y sostenida por todas las aldeas desde los años '70, merced al contacto interétnico con los Toba-Komlek en particular, en ocasión de la época de la cosecha de algodón cuando los wichi bajaban a las chacras del sur en J. J. Castelli, y Colonia La Florida.

Las iglesias están representadas en la Iglesia Evangélica Unida y actualmente también ha surgido la Iglesia Internacional del Evangelio Cuadrangular. Ambas son de origen Toba. Organizadas por y para los indígenas, se encuentran en el ámbito matico lideradas por pastores tobas (pastores zonales), si bien los maticos quieren liberarse de su tutela desde hace varios años.

Los cultos poseen las características propias del pentecostalismo: ceremonias donde participan hombres y mujeres; prédica y confesión pública de los pecados; el canto y la danza. En los cultos se utiliza el idioma nativo. Es una iglesia donde se experimenta la revelación de las teofanías, el contacto con las potencias, la sanación y los milagros.

Entre los atributos más significativos, aparecen los bastones que se otorgan a los fieles. Ellos simbolizan el poder espiritual que es otorgado y posee cada uno de los integrantes del culto¹⁶.

En comparación con las iglesias Anglicana y Católica que también se encuentran en la zona de Nueva Pompeya, estos cultos son los que convocan mayor cantidad de fieles. Es probable, que se presenten como un camino hacia la solución de las angustias y frustraciones;

¹⁶ No es nuestro objetivo, detenernos en el proceso de los cultos evangélicos y sus características; nos hemos referido en numerosos trabajos. Es para comprender el “otro” ámbito donde aparece la noción del mal.



las tensiones que genera el acecho de las enfermedades, también crean un ámbito propicio para la búsqueda religiosa, donde en definitiva, se espera un milagro.

Este tipo de “oferta” para combatir el mal, el acecho de los espíritus mundanos y otras tentaciones, no lo tienen la Católica y la Anglicana, a pesar de ocuparse de cuestiones de orden social y económico; buscar soluciones para la población indígena; etc.

La prédica evangelizadora de todas ellas, comparte algunas ideas centrales: rechazar todo lo que hace a las prácticas y valores de su cultura tradicional, como sinónimo de malo, maligno y demoníaco. Todos aquellos que pertenecen al Evangelio, eliminan necesariamente sus creencias, como el chamanismo, y aceptan la nueva oferta que se traduce en lo bueno y lo mejor.

Los nuevos cristianos, como es el caso de la Iglesia Evangélica Unida, los convoca el mal encarnado en la enfermedad. Pero ahora, no apelan al *jayawué*, sino que es posible la curación y el milagro, en la ceremonia del culto; son rituales terapéuticos.

Un nuevo elemento que posee “potencia” es la Biblia; la palabra sagrada de Dios, escrita en lengua nativa. Es palabra escrita, por tanto, es potente.

La comunidad reza y pide el milagro por la curación de un enfermo. Las nuevas teofanías que se invocan son Dios y el Espíritu Santo, pero entendido como Espíritu de sanación.

La sanación puede demandar un largo período de rogativas y pruebas; pero a la enfermedad, ahora se le suma otro elemento que puede ser la causa de desembocar en el mal. Este elemento es el pecado, entendido como el resultado de una acción no aceptable.

Conductas y comportamientos muy precisos, asumen con la prédica evangélica, un signo negativo con las características de pecado.

En este nuevo ámbito, la mala conducta, como beber, fumar o desear a la mujer del prójimo, conduce al pecado y éste es difícil de limpiar. De ahí que se lleve una estricta observancia de la conducta social. En realidad el pecado es una nueva noción adquirida por los indígenas como manifestación del mal, que lleva a la enfermedad.

Son muchos los pastores y fieles que curan con el auxilio de la Biblia; y el mal, que aparece sustancializado, debe eliminarse.

En una curación que presenciamos, el pastor mataco, extrae de entre las páginas de la Biblia, un objeto muy pequeño e indefinido. El “mal” es una maldición que debe ser quemado inmediatamente y eliminado.

El “mal” se arroja al fuego y desaparece para siempre; con esta acción, el moribundo queda definitivamente curado.

Reflexiones finales

El propósito de este trabajo ha sido contribuir al conocimiento de la noción del mal. Es una noción básica que nos orienta en el mundo, para conocer qué está bien y qué está mal, porque nos ordena la conducta y la acción.



Entre los matabo-wichi, la percepción de su presencia se localiza en los huecos, en los sitios ocultos e inaccesibles; bajo tierra. Esto es, se localiza donde no se ve.

Esta noción se plasma en una experiencia, como puede ser el combate que sostiene el chamán (*jayawué*) con los espíritus malignos.

Esta perspectiva, contempla las relaciones interétnicas, como es posible advertir en los cambios que ha asumido la noción del mal, de acuerdo a las épocas y la influencia de la prédica cristiana. Así, el chamán se enfrentaba a los espíritus malignos para ir en busca del alma del moribundo y restablecer su bienestar. Ahora, se enfrenta a los “demonios”; el mal se designa con el nombre de *Takwuáj*, héroe cultural de los matabos, que en los tiempos etnográficos no se lo vinculaba con la noción del mal. Sin embargo, como constituye un elemento significativo de la cultura tradicional, se ha resignificado y en la actualidad, ha pasado a ser una entidad rechazada y su mención prohibida. Con la prédica cristiana, todos los valores del pasado son malos.

La percepción del mal se vincula con lo extraño y desconocido; en consecuencia se asocia con lo oculto; y se personifica en los espíritus malignos. Los espíritus malignos, o los “demonios” generalmente se suelen situar bajo tierra. No sabemos si esta idea es tradicional entre los matabos, o surgió junto con la catequesis cristiana, donde el ámbito demoníaco se ubica en el inframundo.

Desde las Iglesias y los cultos cristianos, la noción también asume la forma de pecado y se vincula con la conducta cotidiana. Toda acción o comportamiento que el individuo no observa, o no cumple con las prescripciones establecidas en los libros sagrados lo llevan al desequilibrio, la locura y la enfermedad.

Desde esta nueva prédica, la enfermedad es un castigo a la desobediencia; sin embargo, existe la posibilidad de sanar. El culto, es un ámbito donde se desarrolla la sanación y el milagro, y esto, depende de la manipulación que ejecute el pastor, con las teofanías cristianas, sobre el moribundo.

Entonces, a partir de las ideas introducidas con los cultos, existe la posibilidad de controlar el mal y rescatar al hombre de un estado negativo, o maligno, con la invocación de las potencias del panteón cristiano.

